



---

**RECENSIONES**

---

Julián VADILLO MUÑOZ, *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Guadalajara, Volapük, 2017, 322 páginas, por **Jorge Gete Hernández** (Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales, CEDCS)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4056>

---

La importancia de la implicación ácrata en la historia rusa de principios del siglo XX no es poca, como se puede ver en *Los anarquistas rusos* de Paul Avrich o en *Historia del movimiento majnovista*, de Piort Archinov. Su interés histórico sigue vigente, por ello se llevan a cabo nuevas investigaciones y escritos como el que aquí se reseña o *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921*, de Carlos Taibo, el cual también se publica en estas fechas tan señaladas.

Rusia, recordemos las observaciones de Karl Marx en 1882 en el prefacio a la edición rusa del Manifiesto Comunista, ocupaba un lugar de vanguardia dentro de los procesos revolucionarios de Europa, era un país donde una agitación de carácter proletario podía triunfar, a pesar de que las condiciones materiales de la misma impidiesen alcanzar la meta esperada por él y sus discípulos, la instauración de una verdadera sociedad comunista. Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) y el resto de camaradas bolcheviques eran perfectamente conocedores de ello, por lo que emprendieron una algarada adaptándose a las realidades existentes en el momento, tal y como expuso Marx en otro de los prefacios que escribió para el Manifiesto, en este caso, para edición alemana de 1872. Pese a que los factores con los que se encontraron las distintas agrupaciones revolucionarias no eran los más óptimos para alcanzar su preciada meta, no se puede negar que la Revolución de Octubre supone una brecha en el transcurso de la Historia, pero para llegar hasta ese Acontecimiento y entenderlo, hay que recorrer un camino, mínimo desde el Siglo XIX, donde se encuentran una amplia variedad de partícipes en el acontecer de los hechos, tanto en el ámbito teórico como en el práctico que van dando forma a la Revolución triunfante. No solo el camino hasta la toma del poder por parte de Lenin es largo, sino que está asfaltado con

formulaciones y prácticas de diferente naturaleza revolucionaria: anarquistas, comunistas, socialdemócratas moderados, nihilistas, etc. En el camino que anduvieron encontramos momentos donde los diferentes grupos deciden colaborar por una causa común, y otros, en los que de las grandes diferencias entre los diferentes grupos, se crean graves conflictos entre los miembros.

En el último de los libros escritos por Julián Vadillo Muñoz, *Por el pan la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, éste nos muestra de una manera accesible al gran público los diferentes papeles que desarrollaron los ácratas en los momentos previos y posteriores a Revolución de Octubre así como en la misma, el cual, aunque frecuentemente olvidado por la historia, no carece de importancia, pues como se puede comprobar al leer el libro, el peso de la corriente anarquista en la historia de Rusia desde el siglo XIX hasta 1921 no es fútil.

Julián Vadillo estudia el papel de los libertarios contra la burguesía reinante hasta entonces, pero de una forma brillante, no se centra únicamente en el Octubre que finalmente otorga el poder a los bolcheviques, sino que hace un repaso por la historia del anarquismo ruso antes y después del citado mes, necesario para entender la implicación e importancia del mismo en el proceso, tanto a nivel teórico o intelectual como práctico, así como en el desarrollo final del Acontecimiento que cambia el rumbo de la Historia, pues se trata de un capítulo que no afecta únicamente a Rusia, influye y es influido de forma determinante por otros países, en primer lugar porque sucede durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), pudiéndose incluso llegar a la idea de que es deudora de la misma, pues muy probablemente, como Julián Vadillo afirma en el libro, sin la existencia de ese contexto, el Octubre victorioso nunca hubiese tenido lugar, pues pesaba mucho sobre las espaldas rusas, modificando tanto su realidad material como social. A parte de la Gran Guerra, el Imperio Ruso llegaba de perder la guerra contra Japón, pero Nicolás II se encontraba obcecado con el nuevo conflicto internacional, despreocupándose por completo de las necesidades reales del pueblo ruso, mandando a su población a una muerte muy probable, llegando a crearse incluso a forjarse sentimiento de inseguridad en los altos cargos del ejército ruso por miedo a una sublevación militar dentro del mismo. En cuanto a su influencia en la historia que le sigue, vemos que afecta determinantemente al ritmo de la misma, pues gran parte del Siglo XX gira en torno a sus consecuencias; pero también vemos cómo ciertos grupos

de individuos tratan de emular las actitudes experimentadas en Rusia en sus respectivos lugares de residencia (sirvan como ejemplo de ello los siguientes, aunque existan grandes diferencias entre los mismos: Trienio Bolchevique, Bienio Rojo, o Liga Espartaquista, al respecto, cabe destacar que el autor solo cita el caso italiano); y cómo ante las noticias llegadas sobre los sucesos en el Este europeo y la posterior guerra, los diferentes sectores poblacionales de otros países, hacen de ese conflicto armado su guerra, su causa, llegando a movilizarse e ir al frente en defensa de unos ideales concretos, ya sea por la defensa del statu quo como por la defensa de un proceso revolucionario, lo cual vemos que es algo que se repite en la historia, pues para la Guerra Civil Española, encontramos tanto la creación y llegada de las Brigadas Internacionales en defensa de la legalidad republicana, como del Corpo Truppe Volontarie en ayuda de Franco.

El plano argumental del libro está muy bien trazado, para explicar el papel de los ácratas en la historia rusa parte de una presentación de los dos mayores referentes a nivel internacional de la teoría anarquista, quienes a su vez, habían nacido en Rusia: Mijail Bakunin (1814-1876, quien traduce los escritos de Karl Marx al ruso, pese a no estar de acuerdo con sus teorías y ser prácticamente su archienemigo) y Piotr Kropotkin (1842-1921, quien trabajó de muy joven en la corte del Zar, llegando posteriormente a ser un reconocido geógrafo, lo que le permite recorrer el mundo y desarrollar un pensamiento anarquista, tras haber conocido las teorías socialistas en la Primera Internacional y quedar insatisfecho); hace un recorrido por la implicación de los anarquistas rusos en los diferentes sucesos de la historia que conducen y continúan a la toma del poder por los bolcheviques; se para especialmente en el año 1905, cuando se crean los primeros soviets y emergen una gran cantidad de organizaciones libertarias (aunque dispersas por el mapa y sin comunicación entre las mismas), cuando encontramos un intento más de tumbar a la dinastía Romanov, lo cual no es conseguido hasta febrero de 1917, por los mencheviques, aunque probablemente nunca hubiese tenido lugar sin las experiencias previas del Siglo XIX, como los movimientos decembristas de 1825, los nihilistas o la abolición de la servidumbre en 1861, entre otros. Vadillo nos narra el rol desempeñado por los anarquistas en la Revolución y la posterior guerra, quienes deciden jugar en el mismo bando que los comunistas y así unir fuerzas para derrotar a un enemigo común, los

rusos blancos, defensores de la vigencia zarista, y los mencheviques, demócratas burgueses. Dicha colaboración dura lo mismo que la guerra y aguanta el mismo tiempo que los anarquistas en Rusia, pues a pesar de que son cada vez más numerosos y poderosos, llegando a dominar por completo ciertas áreas del mapa y posicionarse en igualdad de condiciones que los bolcheviques para ejercer influencia sobre otras, no hay que olvidar que el poder efectivo estaba en manos de los bolcheviques, quienes toleraron esa disputa por la influencia y control de determinadas áreas hasta 1921, año en el que la Guerra Civil Rusa está llegando a su fin y muere el más carismático de los intelectuales anarquistas, Kropotkin; al respecto, no hay que olvidar que desde noviembre de 1917 Lenin está en el Gobierno y ante el caso de ver amenazado su proyecto, podía actuar y deshacerse de ellos, tal y como pasó, condenando al exilio y al olvido en la historia a personajes como Néstor Majnó, un brillante estratega militar ucraniano, y experiencias como la vivida en la región de Krynki, donde el orden anarquista logra imponerse en su sociedad; alcanzándose el culmen de la represión contra éstos en la región de Kronstadt. La represión es un factor de gran importancia, como se puede comprobar en el libro, marca los destinos de la historia rusa, no es algo únicamente característico de esos años posteriores a 1917, momentos de mayor o menor intensidad represiva, guían los destinos de dichas poblaciones a lo largo del tiempo.

A lo largo de los diferentes capítulos que conforman el libro, el autor toma como elemento de gran importancia en la explicación de porqué los personajes implicados se mueven o actúan de una forma determinada y no otra a las letras impresas, ya sean publicadas mediante libros o a través de periódicos, entrando entonces al juego un factor de gran importancia, la opinión pública. En el recorrido de las páginas del libro nos encontramos con menciones a múltiples publicaciones, cada una de ellas promovida por un grupo concreto que pensaba y propugnaba unos ideales de sociedad y acción determinados; por lo que también nos habla brevemente de las censuras gubernamentales a algunas publicaciones, cuando los mensajes que éstas transmitían, no eran del agrado del poder. Este elemento en el discurso narrativo del libro me parece muy importante, pues es un elemento de difusión importantísimo, pero al respecto echo en falta tres aspectos, en primer lugar, una explicación sobre la difusión de esas páginas, es decir, si se adquieren en quioscos, en los locales de las distintas

agrupaciones, o de alguna otra manera; al igual que sobre sus espacios de lectura, pues más de la mitad de la población rusa, a quien iban dirigidas especialmente dirigidas esas reflexiones, era analfabeta o tenía una capacidad muy básica de lectura, entonces, saber dónde y cómo tenían lugar las lecturas de los impresos, me parecería interesante. Por último, dentro de este ámbito, cabe destacar que la labor que ha desarrollado Julián Vadillo en la búsqueda de material periodístico, no es poca, y a la hora de citar títulos rusos, me parece muy óptimo el transcribir los títulos en alfabeto cirílico a alfabeto latino, pues así, sea quien sea quien la persona que esté con el libro, puede leer los títulos que cita, el apunte que me cabe hacer al respecto, es el hecho de que, tras citar los nombres, unas veces los traduce y otras no, encontrándome yo totalmente a favor de la traducción de éstos, pues pueden indicar a quien lee determinados aspectos sobre los mismos.

Dentro de los diferentes aspectos que se estudian y toman en consideración a la hora de promover un viraje en una sociedad determinada, la educación es un factor de gran peso. Por lo que como Julián Vadillo analiza en el libro, los anarquistas también presentaron innovaciones pedagógicas para las escuelas de las zonas dominadas por ellos, e incluso explica cómo las llegaron a poner en práctica en sitios como Gulai Polé, donde dice que se emplearon al respecto las reflexiones de Francisco Ferrer y Guardia al respecto, cierto es que no es el tema del libro, pero una breve explicación sobre el contenido de las mismas, lo consideraría muy bueno.

Como se puede comprobar con la lectura de las líneas anteriores, nos encontramos ante un libro de gran calidad, las sugerencias de mejora en contenido son muy breves, dado que abarca contenidos de gran importancia para la explicación de los sucesos que en ocasiones se encuentran olvidados en la historia, pero que sin ellos el relato a contar posiblemente cambiaría de forma drástica. De la misma forma, remarcar que la lectura del libro es cómoda, a pesar de ser el resultado de una importante investigación, su plasmación considero que es de fácil acceso.